



El amigo invisible del Padre Alberto Hurtado

JUAN MONTECINO PARRA

Se cumplen 36 años de fallecimiento de aquel religioso jesuita que, "por sobre todas las cosas amó una virtud, la caridad, hasta identificarse con ella" el Padre Alberto Hurtado Cruchaga, fundador del Hogar de Cristo.

Vivió una agitada existencia entregada al estudio y al servicio de los más necesitados. Cuando lo conocimos era Asesor Nacional de los jóvenes Católicos. Ya entonces su acción entre la juventud y su carisma de atracción personal eran muy notoria. Se decía y comentaba, que al parecer serían tantas sus preocupaciones que a menudo se le sorprendía hablando solo, sin que nadie le acompañara. Muchos temían que al Padre lo estuviera afectando algún mal cerebral.

Para salir de nuestra curiosidad, lo abordamos círto día saliendo del colegio de San Ignacio.

— Padre ¿con quien habla Ud. cuando va por la calle, sólo sin ninguna persona a su lado? Incluso lo hemos visto detenerse y gestricular con sus manos, como aclarando conceptos.

— Jovencitos, con quié explándome ¿no? — respondió, bajando la vista y dibujando en sus labios una breve sonrisa. — Deben saber ustedes que nunca ando sólo, siempre voy acompañado con el mejor de todos los amigos.

— Deberá ser el hombre invisible le dijimos al mismo tiempo— porque no se lo ve.

— Eso es, invisible; pero a los ojos materiales. Sin embargo es visible a los ojos de la fe.

— Y ¿cómo se llama?

— Su nombre es Jesús. Nunca me abandona. Escucha, pero guarda silencio. Captamos su pensamiento y recibimos su mensaje y sus confidencias a través del corazón. Los confieso, mis amigos, que es un leal compañero, que nos saca siempre de muchos apuros.

Y, a propósito —agregó el Padre— Uds. que vienen de Valparaíso, y que

son tan observadores ¿conocen al Padre Carlos Monge, de los Sagrados Corazones?

— Por supuesto, todo el puerto lo conoce, es el religioso más popular y más querido por su prontitud en acudir a auxiliar a los enfermos, donde se encuentren y a la hora que se lo soliciten, aunque sea de amanecida.

— Pero Uds. no conocen el color de sus ojos, porque siempre va con la vista baja, sin mirar a uno u otro lado. Su andar es rápido. Lleva en sus manos un rosario, cuyas cuentas se deslizan con suavidad entre sus dedos. Este religioso, jovencitos, continúa diciendo el Padre— nos está dando dos significativos ejemplos: sacrificar el placer que nos proporciona la vista y aprovechar el tiempo que es oro para nuestra salvación. Mientras va en busca del enfermo reza para su sanidad corporal y la santificación de su alma. Imitarlo, es un buen consejo.

V. despidiéndose con una simpática sonrisa, se alejó, dejándonos sumidos en profunda meditación.

El amigo invisible del padre Alberto Hurtado [artículo] Juan Montecino Parra.

Libros y documentos

AUTORÍA

Montecino Parra, Juan

FECHA DE PUBLICACIÓN

1988

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El amigo invisible del padre Alberto Hurtado [artículo] Juan Montecino Parra.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)